

tablecer que los variados elementos constitutivos de los pueblos no puedan combinarse de mil maneras, dando en cada combinacion resultados diferentes. La humanidad no parece haber caminado á la perfeccion en línea recta; ejecuta su marcha como en zig-zag, y no pocas veces evidentemente retrocede.

La primera tribu cultivadora allanó la tierra á lo largo de algun raudal permanente. Sacando de la agricultura la parte principal de su subsistencia, se hizo sedentaria, y sólo una fraccion de los individuos prosiguió el ejercicio de la caza: esta nueva organizacion debilitó de pronto el espíritu guerrero, y muchas tribus debieron sucumbir ante los salvajes al dar este paso importante. Las que salieron airoas de la prueba cobraron sin duda mayor vigor, y uniendo la perfeccion en las armas á los conocimientos alcanzados, se sobrepusieron á sus enemigos. Concurrieron á la guerra un mayor número de hombres al mando de un solo jefe; las tribus vencidas no eran exterminadas, pues contando con alimentos suficientes, bastaba dar muerte á los guerreros, conservando á las mujeres y á los niños para incorporarlos á la colonia y acrecerla. Naturalmente se afirmaba y extendía el principio de autoridad. Junto al hogar doméstico y al amor de la lumbre se vivificaban las creaciones fantásticas, tenían cuerpo las relaciones maravillosas, y tomaba forma la creencia íntima: del seno de la familia se ha de haber elevado la primera oracion á la Divinidad. Entónces principiaron las artes útiles; las armas de piedra pulimentada, la cerámica tosca, el metate; la arquitectura sólo podía producir chosas de ramas, de piedras amontonadas, de tierra mal compuesta, obras inseguras y endebles que no pudieron dejar huellas á su destruccion. Imperfecto como era aquel estado, anunciaba la trasformacion de la tribu en pueblo.

Tras una série de generaciones, el pueblo se convierte en nacion. Esta nueva faz se manifiesta en el N. de nuestro país en Casas grandes. Allí están palpables, materializados, digamos así, los tres principios constitutivos que venimos persiguiendo. El altar de forma regular, de materiales escogidos, con un tipo particular y propio que ya no desaparecerá. Encima había una deidad imitativa ó simbólica, en piedra, en maderá ó en barro, representando la imágen de la idea concebida; y álguien cuida de aquel dios, y se encarga de presentar las ofrendas, dirigir las peticiones comunes, presidir al culto, enseñar las doctrinas: junto al al-

tar y al númen estará el sacerdote. El túmulo no estuvo nunca destinado á encerrar los despojos de la gente comun; obras exigiendo el concurso de la comunidad, sólo se levantan de grado ó por fuerza para objetos reverenciados por la multitud, é indican una conviccion arraigada ó el hábito del obediencia á un poder firme y sin contradiccion. Evidentemente aquella idea religiosa encerraba mucho de supersticioso, miéntras el principio de autoridad era duro, despótico y cruel. Junto á los restos de los jefes estan las armas, y aparecen tambien en las escavaciones; la guerra dura, sólo sí que se ha modificado. Las armas son de piedra pulida, se emplea la obsidiana, se nota alguna cosa de fortificaciones; el modo de hacer la guerra se perfecciona al contacto de las ideas sus hermanas: aquella plaza se defiende de una manera estable, y queda segura cuando el ejército se aleja á incursiones extrañas. La historia dice que en semejantes circunstancias las tribus bárbaras vencidas quedan reducidas á la esclavitud; el pueblo más adelantado usa de su fuerza para domesticar al hombre como á las bestias salvajes; imponiéndole el yugo le fija á la tierra, le alecciona, cría en él el hábito del trabajo y de la disciplina, le convierte en hombre: así, las dos mayores sinrazones del género humano, la guerra y la esclavitud, sirvieron en los designios de la Providencia para la perfeccion y el desarrollo de la humanidad.

Del sacerdote, del guerrero, del esclavo, tomaron origen las castas: era el estado inevitable, el perfecto para entónces.—“Una nacion de castas es variada y compuesta; obtiene de una manera practicable en las sociedades primitivas la cooperacion constante de personas de opuestos caracteres; cooperacion que en las épocas subsecuentes es uno de los mayores triunfos de la civilizacion. En la época primitiva es particularmente ventajosa la division entre la casta de los guerreros y de los sacerdotes; por poco populares que sean hoy las jerarquías sacerdotales, es muy probable que en su sero comenzó la ciencia para trasmitirse á través de los siglos. En aquella época no podía existir una clase entregada á los trabajos de la inteligencia, sino á condicion de estar protegida por la creencia de que quien quiera que ofendiera á uno de sus miembros, sería indefectiblemente castigado por el cielo. En esta clase aparte los descubrimientos se hacían con lentitud, y con la misma se operaban ciertos progresos de

disciplina intelectual. Una comunidad de este género, necesariamente es impropia para la guerra, y la creencia que impide á los ciudadanos dar muerte á los sacerdotes, no es de provecho en una guerra con el extranjero; pocas naciones temen matar á los sacerdotes de sus enemigos y muchas civilizaciones sacerdotales perecieron, sin dejar sus huellas, ántes de haber madurado. Una civilizaci6n de esta clase no se extinguirá, si una casta de guerreros le presta su fuerza y está obligada á defenderla; entonces aquella combinaci6n tendrá muchas probabilidades de existencia. La cabeza del sabio dirigirá el brazo del soldado." (1)

A la sombra de las ideas fundamentales, se mejorarán las antiguas obras de las manos y se inventarán otras nuevas. Por eso la cerámica de las ruinas de Casas Grandes es vistosa, sus obras en piedra, artísticas, aparecen utensilios ántes desconocidos, y arrojan las primeras muestras de los objetos de cobre como para referirse á la edad de los metales.

"Ahora podemos darnos cuenta de en qué se empleaba el mundo ántes de la historia, si así puede decirse. Se empleaba, digamos así, en establecer su *consistencia* intelectual, costumbres continuas y coherentes, en la preferencia de los goces uniformes á los violentos, en la facultad durable de preferir cuando era necesario el porvenir al presente, en establecer las condiciones preliminares sin las cuales no puede comenzar á existir la civilizaci6n, y cuya falta acarrearía su pérdida aún cuando hubiera principiado. Carecía el hombre primitivo, así como el salvaje actual, de las cualidades preliminares ó necesarias; pero aquel se diferenciaba de éste, en que era capaz de adquirirlas y educarse en ellas, porque su naturaleza era aún tierna y flexible, y tal vez, por extraño que parezca, las circunstancias exteriores le eran más favorables que lo son para el salvaje de hoy para alcanzar la civilizaci6n. En fin, los tiempos prehistóricos se emplearon en hacer capaz al hombre de escribir la historia, en ejecutar alguna cosa que poner en ella cuando la escribiera, y podemos ver cómo todo ello se ejecutó." (2)

Aplicando las mismas doctrinas deducirémos, que en la colonia agrícola del Zape subsistía la guerra defensiva, y los prin-

(1) Bagehot, pág. 161.

(2) Loco cit. pág. 147.

cipios de autoridad y religioso, subordinados casi á las atenciones concedidas al cultivo de la tierra. Por el contrario, en la Quemada, Canoas y Ranas, las tres ideas predominantes resaltan de una manera acentuada. El templo y el palacio están protegidos por fuertes murallas; los tres objetos construidos bajo un plan meditado y científico, revelan un pueblo muy superior á todo lo ántes existente. La Quemada es una verdadera metrópoli, que por medio de caminos se une á lo léjos con las ciudades subordinadas, llevando por medios expeditos á todas ellas la voluntad de un jefe déspota, ayudado por los sacerdotes y obedecido ciegamente por la gente menuda.

En la region boreal encontramos cuatro fases principales de la civilizaci6n prehistórica; en esta central, que vamos estudiando, creemos hallar otras tres manifestaciones diversas. La primera está representada por Xochicalco, Monte Alvan y Zaachila, pareciendo ser la más antigua en este rumbo. El templo y el palacio están defendidos por fortificaciones como en la Quemada; pero aquí, de piedras labradas á escuadra, esculpidas con primor, revelan mayores adelantos; la arquitectura es complicada y científica, presentando la bóveda desconocida á las demas naciones; de las obras de allí sacadas un rostro y un adorno prismático en esmaragdita, existentes en el Museo Nacional, son de ejecuci6n respecto de las líneas y del pulimento casi inimitables. Todo indica una naci6n civilizada, superior bajo muchos aspectos á los pueblos cuyos nombres pasaron á la historia. Hemos visto, además, juzgando por comparaci6n, que aquella naci6n tenía ya una escritura, y si bien no puede asegurarse si era simbólica ó fonética, el solo hecho demuestra estar en aquel punto bien significativo, en que el hombre pretende fijar sus pensamientos de una manera clara y permanente.

Los túmulos derramados en todas direcciones atestiguan haberse allí levantado pequeños villorrios, de cabañas endebles, desaparecidos sin dejar nombre: el sepulcro del jefe fué como el sepulcro de la tribu. Evidentemente que los túmulos no corresponden á la misma época, ni á idéntico desarrollo intelectual, supuesto que el monton de tierra bárbaro de Xiquipilco, se mejora en el labrado de toscá piedra, para perfeccionarse en la cripta de cantería con galerías, bóvedas y bajo relieves. Llama muy mucho la atenci6n el resto del carnicero encontrado en la tum-

ba primitiva, que creemos ser de un *techichi*, porque el perro recibió particular reverencia de los pueblos antiguos del Viejo Mundo. Para los egipcios, el perro celeste estaba en la constelación de Sirio, y anunciaba las inundaciones del Nilo; los persas tenían confiada la guarda de los astros á Sirio; los griegos encargaron al Cervero el cuidado de su infierno; le adoraban en Sicilia; igual culto tenían los japoneses, y era reo de muerte quien mataba un perro. Entre los mexicanos era indispensable en las exequias atar una cuerda al cuello de un *techichi* y quemarlo con el difunto, pues sólo así se podría pasar en el otro mundo el caudaloso Chicuhnahuapan ó nueve aguas, y hallar sendero seguro en las dificultades de aquel peligroso viaje: el perro era el guía de la otra vida.

La segunda faz, de transición digamos así, correspondiente en su principio á los tiempos prehistóricos, en su fin á los verdaderamente históricos, la representan las grandes pirámides de Teotihuacan y de Cholollan. Conformándonos al uso general llamamos pirámides á estas construcciones, aunque rigurosamente hablando no merezcan tal nombre, pues los pisos diferentes en que se dividen y la superficie plana superior les dan el aspecto de trozos, afectando una forma piramidal. Recae la primera observación sobre ser cuatro las secciones en que están divididas.—“El número cuatro dice Chavel, (1) significa la división del año en cuatro estaciones; la del día en cuatro partes; las cuatro fases de la luna; los cuatro puntos cardinales; los cuatro elementos; las cuatro calidades del cuerpo, el frío, el calor, lo seco y lo húmedo; el cuadrado ó primera superficie terminada por líneas pares. En su sentido más lato, el cuaternario representa el mundo material; de aquí las cuatro cabezas de Brahma, las cuatro orejas de Júpiter, los cuatro dioses geniales, los cuatro dioses destinados por los siameses y por los griegos para velar en los cuatro rincones del mundo, los cuatro ángeles del mundo, las cuatro edades del mundo, las cuatro fuentes del Ganges, los cuatro ríos de leche que nacen de las tetas de la vaca *Ædumla*, los cuatro ríos del infierno, &c.—Los mexicanos tenían veneración por el número cuatro, atribuyéndole lugar preferente en los cálculos, en las cuentas cronológicas y en los libros adivinatorios.

(1) Histoire pittoresque des religions. Paris, 1844. Tom, I, pág. 18.

La pirámide de cortas dimensiones de Casas Grandes, toma mayor altura en la Quemada, y llega á su mayor desarrollo en Teotihuacan y en Cholollan. En Teotihuacan está acompañada del túmulo y de la fortaleza, notándose particularmente que el templo asume las mayores proporciones. Esta diferencia, muy intencional por cierto, da á entender que el principio religioso era el predominante, que á él estaban subordinados los otros dos elementos, y que en aquella sociedad el sacerdote dirigía así las acciones de la conciencia, como las públicas. Confirman la deducción, el nombre impuesto á la ciudad, la leyenda mística que á sus pirámides se refiere, y la tradición enseñando ser aquel un santuario.

En Cholollan, domina sola la pirámide, desapareciendo á su pié los restos del túmulo y de la fortificación. Pocas armas se han visto allí, y en valde se busca el palacio del príncipe, ó un monumento distinguido, encerrando sus despojos: todo lo absorbió el principio religioso. La historia confirma estos asertos; Cholollan era un santuario, una ciudad teocrática con un gobierno sacerdotal. Así, aparece que las grandes pirámides son obra de un culto antiguo, común á naciones poderosas, arraigado profundamente en la multitud.

La tercera faz de estas civilizaciones, se encuentra en las fortalezas del Estado de Veracruz. Aparecen el túmulo y el palacio, es decir, dos aspectos de la misma idea, juntamente con la pirámide de diversos cuerpos: lo principal son las obras militares, haciendo inespugnables lugares, fuertes de por sí, encerrados dentro de las márgenes acantiladas de profundas barrancas. La idea de la guerra, preocupa casi exclusivamente á aquellos pueblos; poseedores de una organización social, y de un principio religioso, es su afán defenderse de sus enemigos, poner tal vez un valladar á las irrupciones de las tribus, en su movimiento de N. á S.

En la somera relación antecedente, se descubre á los hombres prehistóricos, en todos los grados de su primitivo adelanto, desde el más rudimentario, hasta ser tal vez más perfecto que en los tiempos subsecuentes. Sin duda semejante progreso no se cumplió sin contradicción. La barbarie de las tribus salvajes, los celos de los pueblos, igualmente adelantados, pusieron serios obstáculos al progreso, y no pocas veces acarrearían la extinción

de razas enteras. La humanidad compra á precio de sangre y de lágrimas, la distancia que avanza en el camino de la civilización.

Aunque no correspondan á una serie cronológica exacta, las ruinas colocadas del septentrion al mediodia, aparece, tomadas y confrontadas en conjunto, que la civilización en general se ha perfeccionado, siguiendo el rumbo de las más altas á las más bajas latitudes geográficas. Sea que influya la fertilidad del terreno, lo benigno del clima, lo abundante de las aguas, lo trasparente y hermoso de la atmósfera, el hombre parece que se arrima al Ecuador, buscando los rayos directos del sol, para calentar á su lumbre, las obras de su mano y las concepciones de su inteligencia. En el Viejo Mundo, las primitivas civilizaciones, se alzaron en los países calientes, á las márgenes de los grandes rios, como el Nilo y el Eufrates, el Tigris, el Indo y el Ganges. En América, las civilizaciones históricas, maduraron en las comarcas intertropicales, á las orillas de los grandes lagos que cubrieron el suelo, en la época cuaternaria. Todas ellas estaban basadas sobre los elementos primitivos, la guerra, el principio religioso, y el principio de autoridad.

CAPITULO V.

LOS MONUMENTOS.—(REGION AUSTRAL).

Menhir.—Dólmen.—Cromlech.—Menhir de Chiapas.—Cromlech de Sihó, de Chichen, Itzá y de Aké.—Quirigua.—Copan.—Rasgos generales á los monumentos de Chiapas y Yucatan.—Rasgos particulares.—Ococingo.—Palenque.—Escritura calculiforme.—Es absolutamente diversa de la mexicana.—Itzamal.—Sus pirámides.—Chichen Itzá.—Monumentos, Acabúub, Casa de las Monjas, la Iglesia, el Caracol. Chichanchob ó Casa colorada, Xtol.—Pinturas.—El Castillo.—Kabah.—Xlabpak.—Uxmal.—Casa del Gobernador.—La Picota.—Casa de las Tortugas.—La Casa de las Monjas.—Casa de los Pájaros.—Casa del Enano ó del Adivino.—Casa de las Palomas.—Casa de la Vieja.—Columnas.—Satum-Sat.—Túmulos.—Mayapan.—Pirámide de Kukulcan.—El Caracol.—Tres fases de la civilización.—Itzamal, civilización antigua.—Chichen y Uxmal, la edad de oro.—Mayapan, la decadencia,

COMPRENDEMOS en esta division, del Estado de Chiapas á la frontera con Guatemala, incluyendo á Yucatan y Soconusco. Por estar relacionados con los de esta region, tendremos motivos para hablar de los monumentos de Centro América, extendiéndonos hasta Copan, y Quirigua, que si están fuera del gobierno de nuestra República, caen naturalmente en el dominio de nuestras indagaciones arqueológicas.

Entre los anticuarios europeos lleva el nombre de Menhir una piedra monolítica, tallada más ó menos rústicamente, en posición vertical al lado de un sepulcro: si éste está compuesto tambien